

ESCENOGRAFÍA EN EL EXILIO REPUBLICANO DE 1939. TEATRO Y DANZA

Ana María ARIAS DE COSSÍO e Idoia MURGA CASTRO

(Sevilla: Editorial Renacimiento, 2015, 230 págs.)

La catedrática Ana María Arias de Cossío y la profesora Idoia Murga Castro son dos de las investigadoras más activas con las que hoy contamos en el ámbito de las artes escénicas. La profesora Arias fue pionera, en 1991, con la publicación de *Dos siglos de escenografía en Madrid*. Este trabajo nació “con la intención de llenar un vacío existente en nuestra historiografía artística”, como asegura su autora quien no ha cejado en su empeño a lo largo de todos estos años¹³. Por otro lado, se encuentra la línea investigadora trazada por la profesora Idoia Murga Castro quien ha dedicado la mayoría de sus estudios a la escenografía en la danza española contemporánea, con especial atención al exilio español²⁴. Por todo ello, *Escenografía en el exilio republicano de 1939. Teatro y danza* supone una importante aportación, dentro del estudio de la escenografía española, de la mano de dos de las mayores especialistas en la materia³⁵.

Este libro se divide en dos capítulos: “Teatro”, a cargo de Ana María Arias de Cossío, y “Danza”, elaborado por Idoia Murga Castro. El estudio de ambas disciplinas se plantea como un recorrido geográfico por los países que acogieron a los exiliados españoles que huían de la Guerra Civil. En el caso del teatro, fueron muchos los creadores que

-
- 1 A *Dos siglos de escenografía en Madrid* se suman otros trabajos relacionados con la escenografía teatral y las artes escénicas: “La escenografía teatral en el Madrid de Carlos III: un intento de renovación” (1989), *Algunas reflexiones sobre escenografía picassiana* (1990), “La escenografía operística en el Madrid del siglo XIX” (2001), “Escenografía para el teatro clásico español (1923-1936)” (2010) y *Arte y reto en la escena: la obra de Nuria Espert* (2015).
 - 2 Entre sus publicaciones encontramos *Escenografía de la danza de la Edad de Plata (1916-1936)* (2009), “Escenografía y figurinismo de los bailarines españoles de principios del siglo XX” (2009), “Pintura española y danza americana: escenógrafos exiliados en Nueva York” (2010), “La Residencia de Estudiantes como plataforma de renovación de las artes escénicas y su evolución de la mano de las artes plásticas” (2010), “Artistas y metodologías en danza: una aproximación al estudio de la escenografía española de entreguerras” (2010), *Pintura en danza: los artistas españoles y el ballet (1916-1962)* (2012), “La danza que pintó el exilio: escenógrafos en París” (2012) y “Escenografía para la Compañía Nacional de Danza (1979-2013)” (2014).
 - 3 *Escenografía en el exilio republicano de 1939. Teatro y danza* es fruto de tres proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D+i: *Escena y literatura dramática en el exilio republicano de 1939: final* (ref. FFI2010-21031), dirigido por Manuel Aznar Soler, *Tras la República: redes y caminos de ida y vuelta en el arte español desde 1931* (ref. HAR2011-25864) y *50 años de arte en el Siglo de Plata español (1931-1981)* (ref. HAR2014-53871-P), ambos dirigidos por Miguel Cabañas Bravo. Este estudio se enmarca, a su vez, en el seminario complutense *Historia, Cultura y Memoria* que dirige Gutmaro Gómez Bravo.

se vieron empujados a abandonar España en 1939 y acudir a Europa en busca de un futuro. Francia fue uno de los destinos más perseguidos. En Toulouse surgieron grupos teatrales como el grupo Iberia, Terra Lliure o el grupo Tomás Meabe de las Juventudes Socialistas. La ciudad de Perpignan acogió al escenógrafo catalán Antoni Clavé quien diseñó el espacio escénico de varias obras de ópera y teatro, con especial atención a Federico García Lorca. La llegada de exiliados a Inglaterra fue menor, la mayoría de ellos científicos y profesores; si bien se contó con la presencia de Gregorio Prieto en los años cuarenta. La Unión Soviética también fue testigo de este éxodo masivo de españoles, entre ellos muchos “niños de la guerra” que fueron evacuados entre 1937 y 1938. El escultor y miembro de la Escuela de Vallecas Alberto Sánchez es uno de los casos más conocidos. Durante su exilio realizó decorados y figurines para obras de Tolstói, Cervantes y García Lorca, entre otros autores, y gozó de gran éxito en Moscú. Colaboró con José Sancha, escenógrafo también exiliado en la Unión Soviética y en Bulgaria. Al otro lado del Atlántico, Hispanoamérica fue el principal destino de los exiliados españoles. Méjico fue uno de los escenarios más fructíferos gracias a la presencia de figuras tan relevantes como Margarita Xirgu, Cipriano de Rivas Cherif, Manuel Fontanals, Miguel Prieto, Salvador Bartolozzi y Carlos López Marichal. Con una menor actividad teatral, pero igualmente reseñables, se encuentran Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. Argentina fue un refugio especialmente amable para los exiliados españoles pues existía, por parte de la población, un seguimiento de la vida artística y cultural española. Muchos eran los familiares de argentinos que residían en España lo que provocó una empatía por el sufrimiento que se estaba viviendo con motivo de la contienda. La presencia española en los teatros argentinos fue constante a través de Federico García Lorca, Gregorio Martínez Sierra, Gori Muñoz -este último desarrolló una intensa actividad escenográfica que ha sido estudiada por Rosa Peralta Gilabert-, Alfonso Castelao, Victorina Durán o Maruja Mallo. Por último cabe mencionar Chile, Uruguay y Perú que acogieron, durante un breve periodo de tiempo, a dramaturgos, actores y escenógrafos. Entre estos últimos se encuentra Santiago Ontañón que trabajará intensamente para la compañía de Margarita Xirgu.

A diferencia del teatro, la danza va a contar con una mayor audiencia y una amplia proyección internacional. Tras el gran desarrollo que experimentó a comienzos del siglo XX, muchos artistas plásticos españoles se deciden a colaborar con ballets en el exilio. En este sentido es París la ciudad más importante. En la Europa de entreguerras París se había convertido en el punto de encuentro de artistas e intelectuales, siendo especialmente notable la presencia de españoles que en su conjunto van a constituir la llamada Escuela de París. Asimismo, había sido una de las ciudades más activas en materia de danza. Desde el siglo XIX había acogido a los grandes ballets. A comienzos del XX hará lo propio con las propuestas más renovadoras del género -es el caso de los Ballets Russes de

Sergei Diaghilev-. A partir de la Liberación de París en 1945 se produjo un resurgimiento artístico. Nacen propuestas como *Le Théâtre de la Mode*, una exposición creada con el fin de dar a conocer los diseños de importantes artistas en materia de teatro, ballet y moda que recorrió las grandes capitales europeas. Muchos eran los españoles implicados en la vida artística parisina, entre ellos Picasso que participará activamente en los proyectos de danza colaborando con el bailarín Roland Petit; si bien sus colaboraciones nunca serán tan intensas como lo fueron con Diaghilev. Entre los escenógrafos que alcanzaron mayor presencia en la escena parisina se encuentran José de Zamora, Antoni García Lamolla, Óscar Domínguez, Pedro Flores, Antoni Clavé y Francisco Bores. En este periodo es especialmente relevante la presencia del folklore y de las danzas populares españolas en los escenarios europeos y americanos cuyos principales impulsores son, por un lado, los afines al franquismo y, por otro, los republicanos vascos y catalanes -estos últimos son objeto de estudio-. Fuera de París, Inglaterra y la Unión Soviética también contarán con presencia española; es el caso del escenógrafo catalán Mariano Andreu y el ya mencionado escultor y pintor Alberto Sánchez, respectivamente. Por otro lado, América se presentaba a los ojos de los exiliados españoles como un lugar de amplias posibilidades de trabajo y desarrollo artístico. El caso de los Estados Unidos es uno de los más brillantes. La presencia de artistas españoles se produjo dentro del marco de la Modern Dance estadounidense que se estaba desarrollando desde finales de los años veinte. La figura de Salvador Dalí -residente en EEUU de 1939 a 1948- fue determinante en el desarrollo de la danza estadounidense de los años cuarenta. Junto a él cabe destacar el trabajo de Julio de Diego, Esteban Francés y Joan Junyer. Como ya se ha señalado, en Méjico se produjo una de las mayores proyecciones de nuestras artes escénicas. La fundación en 1940 de la compañía La Paloma Azul -de la mano de la coreógrafa estadounidense Anna Sokolow y los españoles José Bergamín y Rodolfo Halffter- va a suponer un punto de inflexión en la danza mejicana. Asimismo, los escenarios se nutrirán de los trabajos de Miguel Prieto, Carlos Marichal, Elvira Gascón, Marcial Rodríguez Fernández y Maruja Bardasano. Fuera de Méjico, hubo países que tan solo presenciaron el paso de varias compañías que estaban de gira, como ocurrió con el Caribe. Puerto Rico conoció algo más de estabilidad, siendo Carlos Marichal uno de sus máximos exponentes. En Cuba la bailarina Alicia Alonso trabajó con exiliados españoles como el dramaturgo Francisco Martínez Allende o el escenógrafo Fernando Tarazona, entre otros. Una de las agrupaciones que más escenógrafos españoles exiliados reunió fue el Ballet Español de Ana María Fernández Pérez que en sus constantes giras por América contó con las colaboraciones de Gori Muñoz, Santiago Ontañón y Manuel Fontanals. Maruja Mallo y Victorina Durán Cebrián ponen el broche de oro a este estudio con sus colaboraciones escenográficas en Argentina.

Uno de los aspectos más significativos de esta publicación es el acierto con que sus autoras ponen de relieve la interrelación existente entre la Historia del Arte y las Artes Escénicas, un enfoque interdisciplinar plenamente necesario tratándose de escenografía. Especialmente relevante es la presencia de imágenes y fuentes inéditas. En su conjunto se trata de una aportación imprescindible para la reconstrucción de uno de los capítulos más importantes de nuestras artes escénicas.

Olivia Nieto Yusta
Grupo de investigación del SELITEN@T